

# UNA DIFÍCIL SITUACIÓN POLITICA

**Héctor Dada Hirezi**  
Jefe del Departamento de  
Economía de la UCA.

La crisis nacional tiende a profundizarse y a generalizarse a medida que el tiempo pasa. La economía está virtualmente paralizada, las inversiones productivas no se realizan,<sup>1</sup> los conflictos laborales se reproducen continuamente, la legitimidad del grupo dominante se vuelve aún más precaria, la represión es cada día más fuerte y menos eficaz para garantizar "seguridad"... Estas, y otras muchas, son las características de la crisis actual, de la que hemos hablado repetidamente en este Boletín.<sup>2</sup>

Los hechos han obligado al gobierno a replantearse el análisis de la situación, y pretende enfrentarla de dos formas distintas, pero complementarias: por un lado se ofrecen medidas para una "apertura democrática", mientras por el otro se refuerza sustancialmente el presupuesto del Ministerio de Defensa a costa de los programas de inversión.

Los ofrecimientos que constituyen la "apertura democrática" suponen, indiscutiblemente, una aceptación tácita de que los problemas actuales del país son causados, al menos parcialmente, por los fraudes electorales, los impedimentos a toda manifestación popular, la existencia inconstitucional de exiliados y reos políticos, etc. Sólo de esta manera se puede explicar que los grandes remedios que se plantean a la problemática nacional consistan en retorno de exiliados, reformas a la ley electoral, cambios en el Consejo Central de elecciones, vigilancia de la OEA a las elecciones de marzo, investigación de la Cruz Roja sobre la existencia de presos políticos<sup>3</sup> reformas al Código de Trabajo.

El presidente, en síntesis, reconoce la necesidad de encontrar una legitimación del ejercicio del poder político, pero lastimosamente quiere atacar los síntomas sin llegar realmente a las causas. La ilegitimidad del gobierno no se explica sólo por los fraudes electorales, o por la impopularidad del presidente o de su partido, por más irrefutables que sean estos hechos; en las elecciones se enfrentaban, detrás de los candidatos y de los partidos, dos planteamientos distintos sobre el modelo sociopolítico: un modelo participacionista —tanto en lo económico como en lo político— en la UNO, un modelo progresivamente excluyente en el PCN. El fraude, entonces, no es hecho solamente para satisfacer la ambición de poder de un puñado de políticos, sino que responde a los intereses del grupo dominante que están estrechamente ligados a la necesidad de un poder político represivo, que mantenga bajo control a la clase obrera, para permitir el funcionamiento de una estructura económica que encuentra su mercado principal en el exterior.

A la "apertura democrática" se agregan medidas en el campo militar. La otra parte de la respuesta del gobierno a la crisis

es la transferencia de más de 50 millones de colones, provenientes de partidas de inversión de diversos ministerios, a la partida de gastos del Ministerio de Defensa. En un año en que se previó desde el inicio que la inversión del sector privado sería restringida por las condiciones socioeconómicas, el plan "Bienestar para Todos" consideraba la inversión pública como uno de los elementos más dinámicos del crecimiento económico;<sup>4</sup> la ineficiencia en los planes de inversión creó la capacidad de transferir una cantidad tan alta de fondos y su traslado al consumo improductivo de la defensa significa el abandono de una pieza fundamental de la política económica para el presente año. Pero además, y primordialmente, implica que las altas dosis de represión aplicadas durante los últimos años no sólo no han consolidado al gobierno, sino que han sido incapaces de impedir su progresivo debilitamiento. Esto es ya un fracaso de la política gubernamental, que unido al abandono de su política de inversión en beneficio del aparato represivo,



nos muestra un gobierno a la defensiva.

Esta medida es incoherente con la primera sólo en apariencia. La verdad es que la progresiva deterioración de la situación lleva a un gobierno sin visión de lo que realmente está en juego a un esquema de "democracia con garrote". La resistencia popular a la represión, la negativa creciente a cargar con el peso mayor del deterioro económico por los sectores proletarios, la carencia de conducción política, exigen decisiones audaces que implican ir más allá de lo que el régimen propone; su propia inseguridad sobre la eficacia de sus propuestas lo hace emprender acciones que no logran sino complicar más la situación.

Es que la crisis, como hemos dicho repetidas veces,<sup>5</sup> no termina en estos síntomas. El mal es mucho más profundo, mucho más esencial: el modelo de dominación es el que está en crisis. Es toda la estructura del sistema político la que ha llegado a

sus límites, y con ella —naturalmente— la conformación del grupo dominante. El carácter excluyente, tanto en lo económico como en lo político, del modelo de dominación, en la medida en que se agudiza, ha radicalizado los conflictos; de una deficiente conducción política se avanza rápidamente a una carencia de conducción casi total, ante la práctica inexistencia de mecanismos que la permitan y la incapacidad de generarlos.

No basta ahora prometer elecciones libres, o hacer menos aparente la represión. Se trata de un proceso que va más allá del gobierno mismo, que trasciende con mucho sus agotadas posibilidades de manobra; es en la misma alianza que ejerce el poder en la que deben darse los cambios necesarios, generando una reconstitución que permitan la incorporación de los intereses de sectores ahora excluidos. Sólo una amplia alianza de clases es capaz de garantizar nuevas condiciones de conducción política, y la potencialidad necesaria para impulsar transformaciones que dinamicen el desarrollo nacional.

Esto, sin discusión, es una tarea difícil. Aceptar que un modelo que ha garantizado una profunda explotación del pueblo ha caducado, y que necesita ser transformado no es fácil para quienes han usufructuado de él. No sabemos predecir en estos momentos cual será la salida que la crisis nacional tendrá; la lucha de clases (que no es un invento académico) está desatada, y ella implica no sólo contradicciones entre clases sino conflictos, al interior de ellas. Es de esta lucha —en donde nuevas alianzas surgirán— que saldrá la respuesta; todo dependerá de la naturaleza de las alianzas que se creen en ella. Diversos intentos están en proceso de realizarse; de la claridad política de los participantes, de su clara distinción entre objetivos estratégicos y tácticos, de la capacidad de generar un amplio consenso sobre programas, dependerán las posibilidades de los grupos democráticos.

## NOTAS

1. Según declaraciones de funcionarios del Ministerio de Economía, la inversión productiva privada en los primeros 8 meses del año ascendió a 12 millones de colones, contra unos 80 millones en el mismo período del año anterior, que no fue un buen año. Compárese con el dato que dio el gobierno de Guatemala sobre inversiones de salvadoreños allá en este año Q 42 millones (C 105 millones).
2. Ver, por ejemplo, Mena, D. y R. Guidos V. "Mayo de 1979, Crisis y Violencia en la Sociedad Salvadoreña" en el No. 12, y nuestro artículo "La política estatal y la coyuntura actual" en el No. 14.
3. Debe recordarse que la Comisión de Derechos Humanos de la OEA encontró pruebas irrefutables de la existencia de personas mantenidas en prisión ilegalmente por razones políticas.
4. Ver Plan Operativo para 1979 del Ministerio de Planificación.
5. Ver diversos artículos en los números del Boletín correspondientes a este año.